

dos somos pecadores. Acudamos confiadamente al trono de la divina gracia, para que aprovechándonos de ella nos apartemos del mal y obremos el bien : aborrezcamos el vicio y practiquemos la virtud ; y perseverando en ella seamos felices en la vida, felices en la muerte y felices por toda la eternidad en la gloria. Amen.

DISCURSO

PARA EL DIA

DE SAN CAYETANO.

(DE TRONCOSO.)

In te projectus sum ex utero : de ventre matris meæ Deus meus es tu.

Desde las entrañas de mi madre fui arrojado en tus brazos : desde el seno materno te tengo por mi Dios.

Salmo 26. v. 11.

Desde que el Profeta rey pronunció estas palabras, hablando en persona del Salvador (1), ninguno tal vez como el héroe cuya memoria hoy solemnizamos pudo decirlas con tanta verdad. Viéronse en la antigua ley entre los santos patriarcas, hombres que por su perfecta adhesión á las voluntades del Altísimo, por su imperturbable confianza en sus promesas, por un total desprendimiento de todas las cosas criadas, merecieron ser llamados hombres de Dios, y pudieron llamar al Señor el Dios suyo, pues que solo en él tenían colocados sus afectos y nada esperaban sino de su providencia benéfica. El Padre de los creyentes pudo mirarse como un modelo en este género. Conducido desde sus primeros pasos por el Dios de sus padres á través de acontecimientos extraordinarios, su vida toda no fué mas que un sacrificio continuado. Ora se le manda que abandone el suelo que le vió nacer, la techumbre bajo que moraba, sus allegados y compatriotas, y camine peregrino hácia una tierra para él desconocida : y sin vacilar un momento, á la edad de setenta y cinco años sale de Aran, atraviesa todo aquel país, se dirige al

(1) *Todos los sagrados expositores convienen en que este salmo es una prediccion de Jesucristo, hablando con su eterno Padre y anunciando su resurreccion y su gloria en toda la tierra.*

valle de Siquen y no cesa de peregrinar, protestando en todas partes su confianza suma en las palabras de Dios. Ora se le ordena que ofrezca á su mismo Hijo en holocausto : y sin pararse á considerar lo duro de esta prueba, levántase ántes del alba, apareja su asno, toma consigo á Isaac, y caminando al monte de la *Vision* (1) por espacio de tres dias, prepárase á consumir la víctima, y lo hubiera ejecutado á no haberlo impedido el ángel del Señor. Admirable fe! ¡Confianza portentosa en la Providencia del cielo! Justo era que el Señor pactase con su siervo ser desde entónces su posesion, su herencia y todos sus bienes; justo era que en adelante se declarase su protector, su Dios y de toda su posteridad.

¿Pero acaso, católicos oyentes, es esto mas digno de admiracion que el espectáculo que ofrece á nuestra consideracion la portentosa vida de Cayetano? ¿Vióse jamas en un mortal un enlace tan admirable de hechos, que con mas perfeccion justificasen la providencia de Dios con sus criaturas? Sí Abrahan en cumplimiento de una orden expresa del cielo se separó de su patria, anduvo errante y peregrino y se sometió á sacrificios amargos, ¿no hizo otro tanto Cayetano, y esto no en fuerza de un mandato, sino por una mera inspiracion? Sí, hermanos míos, y aun mucho mas; él renunció sus bienes, sus esperanzas y hasta sus afectos mas naturales, por lanzarse en los brazos de la amorosa providencia de su Dios. Deseoso de ser todo de su Criador, ni aun del sustento mismo quiso cuidar, bien así como las avecillas del cielo, que contentas con lo que su hacedor las proporciona, ni atesoran riquezas, ni ambicionan posesiones, ni se ocupan en proveerse contra el hambre y la necesidad (2). Satisfecho únicamente con merecer la gracia y el amor de aquel para quien ha nacido en el mundo, el mundo no es para él sino una tierra extranjera, un país de peregrinacion; si alguna cosa desea, es Dios; si algo busca, es su gloria; si se fatiga, no es mas que por su servicio; nada en las criaturas ve que no le dirija á Dios; en suma, señores, en Cayetano se nos ofrece un hombre que representa en el mundo la imágen de la Providencia, ó la Providencia misma puesta en accion.

(1) *Moriah*, que significa vision, sobre cuya cumbre fué edificado despues Jerusalem: (Véase Amat. Anot. al cap. 22 del Génes.)

(2) *Matth. c. 6. v. 26.*

¿Quién pues como nuestro héroe pudo jamas decir con tanta verdad que habia sido arrojado al mundo en los brazos de Dios desde las entrañas de su madre, y que desde entónces no habia conocido, deseado, ni buscado mas que á Dios? Justifiquemos estas expresiones que pusimos en boca de nuestro santo en el encabezamiento del presente discurso, haciendo ver que Cayetano fué todo de su Dios: 1º, porque guiado por la Providencia, no aspiró sino á hacerse semejante á él en la santidad de su vida: *In te projectus sum ex utero*: 2º, porque secundando las miras de la Providencia, no buscó en el mundo sino la gloria de Dios y el bien de sus semejantes: *De ventre matris meae Deus meus es tu*. ¡Plegue á vos, oh Padre de las luces, y dador de todo bien, comunicarme la gracia necesaria para desempeñar mi asunto! Os la pido encarecidamente por los méritos de aquella á quien jamas negasteis cosa alguna, y que mereció ser ensalzada sobre todas las criaturas, por la humildad profundísima con que se sometió á las disposiciones de la Providencia del cielo, cuando el mensajero divino la saludó diciendo: *Ave Maria*.

PRIMERA REFLEXION.

La Providencia que rige los destinos de las criaturas, señala á cada una el rumbo que debe seguir para llegar á su último fin. Á unas conduce por las vias del honor, á otras por las de la abyeccion y del desprecio; á estas destina para ser faros luminosos, que colocados en la eminencia alumbren al mundo con su doctrina; á aquellas para confundir la soberbia y altanería de los sabios del siglo con la ignorancia de la cruz. El espíritu de Dios es uno; pero sus dones se multiplican en proporcion de las necesidades de su esposa; él los derrama sobre los escogidos segun su divino beneplácito. Monumento augusto de esta verdad fuera en todos los siglos la casa de Tiené, cuna de nuestro héroe. Fecunda en hombres grandes en todos ramos, habia producido prelados insignes, guerreros famosos, doctores eminentes (1). Pero el blason mas honorífico de esta ilustre familia, era la piedad y religion con que venia distinguiéndose entre

(1) Entre estos se cuenta el célebre Gaetano de Tiené, canónigo paduano, que fué mirado como el mas docto teólogo de su siglo.

todas las del señorío de Venecia. Todos sus descendientes se habian hecho un nombre célebre en los fastos de la historia por su celo en defender la verdad católica, y por sus virtudes y edificantes ejemplos. Llegaba empero un dia en que de este árbol debía brotar un arbusto preciosísimo, destinado á embellecer el ameno jardín de la iglesia, cuyo ramaje extendiéndose despues por todo el globo, cobijaria bajo su sombra á una multitud innumerable de héroes que habian de ser los hijos de la divina Providencia.

Tal fué nuestro insigne Cayetano. Ya iba caminando á su ocaso el siglo XV, cuando vió nacer este astro brillante. Su piadosa madre, que deseaba ver ilustrada su familia con un santo, vió cumplidos sus deseos en este hijo de bendicion. Desde su mismo seno le consagra al servicio de Dios y le deposita en sus manos; y Cayetano, dócil desde su cuna á los designios de la Providencia, que le destinaba á una virtud nada comun, acreditó de una manera inequívoca que todas sus miras se dirigian á ser todo del que le criara; á hacerse un perfecto modelo del que ha dicho: « Sed santos porque yo lo soy. » A este fin encamina todas sus acciones. Si á pesar de una humildad profunda y de una modestia que le ennoblece mas que la sangre que circula por sus venas, se lanza en la carrera de las letras, y adquiere en ellas adelantamientos prodigiosos, no juzgueis que la ciencia le despoje del conocimiento que tiene de la caducidad de unos todes que se disipan como el humo; ántes bien ella le conduce á buscar en Dios, señor de las ciencias, un objeto digno de emplear sus talentos y su profundo saber. Los mentirosos incienso que ante sus aras quema la célebre universidad de Padua, ornando sus sienes con la laurea doctoral en ambos derechos, la reputacion que disfruta entre sus coetáneos que le honran como al mas hábil filósofo, como al mas insigne teólogo, como al canonista mas docto, como al jurisconsulto por excelencia, léjos de alucinarle y distraerle, no consiguen sino acrecentar mas su piedad y hacer mas admirable su virtud. Su amor á Dios, su tierno afecto hácia la Virgen de vírgenes, su asistencia al templo, su fidelidad en cumplir los preceptos de la iglesia, su fervor en frecuentar los sacramentos, hacíanle un ejemplo vivo y un fiscal mudo, en unos tiempos en que la rela-

(1) Lev. c. 19. v. 2.

jacion de las costumbres habia cundido desmedidamente, en que el desprecio de las prácticas religiosas era universal, y el escándalo y la impiedad llegaban al mas alto grado.

No era empero este el terreno en que la divina Providencia queria hacer ostentacion de la virtud de su siervo. Una voz interior le llama á la ciudad eterna; y él, cuyos deseos son únicamente dejarse conducir por la voluntad del cielo, se desprende heroicamente de sus inmensos bienes, cuyos productos emplea en edificar y dotar una iglesia para comodidad de las gentes de aquella comarca, y emprende su viaje hácia aquel país que Dios le ha mostrado, y en donde se propone hacerle saber sus futuros destinos. Pero ¡oh Providencia adorable! cómo burlas á veces las esperanzas del hombre! ¡cómo te complaces en contrariar sus mas íntimos deseos, si bien todo lo encaminas á su mayor bien! Cayetano busca en Roma la oscuridad, y encuentra la gloria y los aplausos; corre en pos de la abyeccion, y sálente al encuentro las dignidades y los honores; ansía el retiro, y se mira colocado en la corte! ¡Cuán peligrosas son, amados oyentes, las grandezas para las almas pequeñas y comunes! Mas de una vez hemos visto arruinarse edificios que parecian inmuebles como las rocas del Océano, tan pronto como llegaron á tocarlos los vientos de la vanidad y de la lisonja, que de continuo soplan en los palacios de los príncipes. No así empero la virtud de Cayetano. Las honras que el Vaticano le dispensa, el título de proto-notario que le confiere el papa Julio II, la confianza con que le distinguen los mas ilustres purpurados, no son para él mas que motivos de confusion, y pruebas de su profunda humildad. Sus ejemplos edifican á toda la corte; su fervor en las prácticas piadosas destierran la indolencia y promueven la devocion; su conducta intachable reforma las costumbres, destierra la relajacion y hace renacer los bellos dias de la primitiva Iglesia.

No está satisfecho todavía el fervoroso corazón de nuestro héroe. De dia en dia siente acrecentarse sus deseos de perfeccion. Alistado en la milicia santa, es un nuevo Sadoc, cuya alma está inseparablemente unida con la de su Dios. Tal vez no habia visto hasta entónces el santuario un sacerdote mas fiel, mas puro, mas irreprochable que Cayetano. Su corazón, muerto á las cosas visibles, solo suspira por las invisibles y eternas. Renuncia pues todos los destinos que le detenian en la corte de

Roma, parte á Vincencia su patria; hace una total cesion de cuanto le quedaba en beneficio de los pobres; y haciéndose compañero inseparable de estos, se dedica con celo infatigable á servirlos en los hospitales, en las cárceles y en los asilos de la mendicidad. En estos ejercicios se ocupaba incesantemente, brillando entre sus compatriotas como el sol en dia hermoso de primavera, cuando por segunda vez se ve precisado á abandonar aquel suelo por seguir la voz de la obediencia de su director, á quien en un todo habia sometido su voluntad. En vano las lágrimas de sus amigos, las representaciones de sus deudos y las súplicas de todo Vincencia intentan detenerle. Al modo que las tiernas avechillas que anidan en los frondosos ramajes del bosque, cuando empiezan á remontar su vuelo por los aires, son llevadas por la cariñosa madre donde quiera que las llama, atentas siempre á escuchar sus amorosos trinos, así Cayetano que no sabia dar paso alguno sino dirigido por aquel que habia escogido por su padre en Jesucristo, tan luego como escuchó su voz, se dispuso á caminar á donde se le mandaba. Seguid sus pasos; ora le veréis en Venecia trasformado en un apóstol, á cuyas exhortaciones y ejemplos se convierten innumerables pecadores; ora en Roma, en donde unido á los principales miembros de la congregacion del *Amor divino*, trabaja sin descanso en levantar el edificio de las virtudes puras del Evangelio sobre las ruinas del informe coloso de la inmoralidad y del vicio.

Dias de luto y de tristeza fueron para la Iglesia aquellos en que vivia Cayetano. El templo, el altar, el sacerdocio, todo participaba de la corrupcion universal que desgraciadamente se habia introducido, merced á mezquinas pasiones presididas por la ambicion. Sumidos los descendientes de Aaron en una apatía lamentable, inútilmente pedian los pueblos el pan de la doctrina. No se oía apénas resonar la voz de los verdaderos profetas de Israel: y en cambio adivinos profanos anunciaban á los incautos falsedades y errores, que tendian á arruinar sin remedio el templo augusto de la verdad y de la fe, ... Mas hé aquí que en medio de la general consternacion que necesariamente produjera este estado de cosas, aparece en medio de aquella Jerusalen un nuevo Elías, cuyos ojos esplendentes como el fuego, despiden rayos que abrasan los corazones de algunos pocos que no habian adorado á Baal: y uniéndose á su

caudillo, emprenden reformar el decoro santo de Sion, y devolver á la esposa del Cordero la antigua belleza de que la despojaron los incircuncisos é inmundos. Cayetano es el alma de esta grande obra: entra en relaciones íntimas con el gran Pedro Carrafa, obispo á la sazón de Teati, despues sumo pontífice bajo el nombre de Paulo IV, con Pablo Consigliere, de la ilustre casa de Gisleri, y Bonifacio de Cola, gentilhombre milanés; declárales su designio, manifiéstales el plan que se propone desenvolver, y cual otro Macabeo ardiendo en celo por la casa de su Dios, exclama: « Si alguno quiere vengar la gloria del Señor, sígame. »

¿Y qué es lo que se propone nuestro héroe? Nada ménos, católicos oyentes, que fundar una congregacion de sacerdotes, cuya vida tenga por norma la vida de los apóstoles. Pensamiento grande! pero ¡ cuántas dificultades no ofrece la ejecucion! Despojarse de todo lo terreno, hasta de la facultad de buscar el necesario sustento: reducirse á una pobreza mas estrecha aún que la misma mendicidad; entregarse totalmente al cuidado de la adorable providencia del cielo, ¿no es lo mas sublime de la perfeccion evangélica? ¿Puede haber sacrificio mas heróico? ¡Y esto intenta Cayetano puntualmente en unos dias en que la sed del oro, el hambre de los honores, la ambicion y la codicia son los ídolos ante quien se arrodilla indistintamente el grande y el pequeño, el sacerdote y el lego, el jóven y el anciano! Si, amados oyentes, esto intenta, y esto lleva á cabo á traves de mil persecuciones, odios y dificultades que hubieran hecho sucumbir al corazon mas fuerte é inalterable. Dios es quien le guia, Dios es quien le inspira, Dios es quien le sostiene, y nada habrá que pueda acobardarle. Vedle ya con sus compañeros en presencia de Clemente VII, pidiendo el beneplácito para ejecutar su pensamiento, y haciendo una solemne renuncia de sus empleos y beneficios eclesiásticos. Tal vez el supremo pastor de la Iglesia, sorprendido á vista de una resolucion tan generosa, admirado de un tenor de vida que no ha tenido ántes semejante, vacila, duda, y no se atreve á aprobar lo que le parece impracticable. Pero al fin los ruegos, las instancias, y mas que todo la virtud de aquellos ángeles de paz consiguen un triunfo completo. El Vaticano expide la bula de aprobacion del nuevo instituto el dia 24 de junio de 1324; sus primeros profesores se lanzan en la espinosa carrera de los trabajos apos-